

Las locuciones en los diccionarios monolingües de aprendizaje de español lengua extranjera

ADELAIDA MARTÍN BOSQUE
Università degli Studi di Milano

1. Introducción

Este estudio¹ nace a partir de la combinación de dos campos necesarios y relativamente nuevos en la enseñanza-aprendizaje del Español como Lengua Extranjera (E/LE): por un lado, el de los Diccionarios Monolingües de Aprendizaje (en adelante, DMA) y, por otro, el de las locuciones.

Los DMA² nacen a raíz de las necesidades específicas de un determinado usuario: el estudiante de una lengua extranjera. Mientras que el usuario nativo busca en el diccionario palabras o acepciones poco frecuentes y extrañas al uso, el no nativo buscará precisamente aquellas palabras y acepciones usuales, comunes y familiares para el estudiante de L1 pero desconocidas para él. El DMA es una herramienta clave para el estudiante extranjero, que espera *descodificar* y *codificar* enunciados correctamente a partir de su consulta³.

El otro centro de atención, como decíamos, es el de las locuciones, o lo que es lo mismo, el de las construcciones fijas de dos o más palabras,

¹ Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los responsables del *Centro Interuniversitario di Ricerca sulla Storia degli Insegnamenti Linguistici* (CIRSIL) por aceptar mi comunicación para las jornadas de estudio de 2006. Asimismo, me gustaría darle las gracias a la Dra. Pilar de Vega por haberme introducido en el fascinante mundo lexicográfico, y a la Prof.ssa Mariarosa Scaramuzza, por el apoyo recibido en el ámbito profesional y personal.

² Hablamos de: *Diccionario Vox-Universidad de Alcalá* (Alcalá: 1995), *Diccionario Salamanca de la Lengua Española* (Salamanca: 1996), *Diccionario Espasa de la Lengua Española* (Espasa: 2002), *Diccionario SM* (SM: 2002).

³ Analizamos los diccionarios monolingües porque son los que sirven de base para la realización de diccionarios bilingües, por lo que consideramos que es necesario partir del análisis de estas obras para después, en futuros estudios, analizar lo que ocurre con los diccionarios bilingües.

equivalentes a un único elemento, cuyo significado no se limita a la suma del significado de sus componentes. Las locuciones forman parte de las unidades fraseológicas (UFS) y constituyen la esfera II, según la terminología de Corpas (1996: 50-52). Dicha autora clasifica las UFS, según su tipo de fijación, en:

- Esfera I: colocaciones (fijación en la norma)
- Esfera II: locuciones (fijación en el sistema)
- Esfera III: enunciados fraseológicos (fijación en el habla)

y según constituyan:

enunciados completos (esfera III) o no (esferas I y II)

Las características de fijación, uso y componente sociocultural de las locuciones⁴ nos llevan a afirmar que son un elemento imprescindible en la didáctica de lenguas extranjeras como parte de la competencia comunicativa del estudiante. Fijémonos en la transcripción del anuncio de *Fabadas litoral* (2000):

- (1) “Venía pensando en el taxi, digo, hoy vamos a comer en condiciones. Me he metido en la cocina y le digo a Toñi, salte... y mira qué cocido he hecho, mira mira”. **No tiene abuela, ni falta que hace**. Especialidades Litoral.

La frase *No tiene abuela* no hay que interpretarla literalmente, sino que estamos ante una locución que significa “alabarse a sí mismo en exceso” (DFDEA)⁵, equivalente a “echarse flores” o al uso irónico de “ser modesto”. Para entender dicho anuncio, es fundamental conocer dicha expresión.

Como señala Penadés (1999: 24), uno de los mayores problemas en la enseñanza-aprendizaje de las UFS es la falta de índices de frecuencia que nos permitan decidir qué unidades enseñar ante y qué unidades enseñar después, según su rentabilidad. Por lo que a los DMA se refiere, dichos índices permitirían insertar marcas de uso para las locuciones, vitales en la producción de enunciados para no violar el criterio de adecuación.

Veremos cómo se tratan las locuciones en los DMA⁶, teniendo en cuenta la finalidad de manejo del usuario, es decir: producción y comprensión de enunciados. Centrándonos en la producción – que es lo que nos parece que supone un mayor obstáculo, además de ser lo menos trabajado –, estudiaremos la información del uso de las unidades léxicas: información paradigmática, sintagmática y ejemplos.

⁴ Para la clasificación de los tipos de locuciones, véase Corpas (1996).

⁵ *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* (2004).

⁶ Para el tratamiento de las colocaciones en los DMA, véase Martín Bosque (2006).

Vamos a observar varios aspectos en nuestro análisis:

- 1) qué se dice de las locuciones en los preliminares de cada diccionario;
- 2) qué clasificación hacen los diccionarios de las locuciones y si las distinguen mediante marcas, tamaño de la fuente, negrita, cursiva, etc.;
- 3) dónde aparecen dentro de la entrada (al principio, al final...) y si se numeran o no;
- 4) cómo se incluyen en las entradas: si por la primera palabra, o por un orden determinado: sustantivo, adjetivo, etc.;
- 5) qué remisiones hay entre los componentes de la locución, si las hay;
- 6) si se explican o no las locuciones y, si se explican, cómo se explican;
- 7) las marcas de uso o registro: cuáles son y si se descuida algún registro en particular o no. Ver si hay otro tipo de marcas, como las de los campos de especialidad;
- 8) Y estudiaremos la posibilidad de establecer otro tipo de relación entre locución y lema, distinta de la que existe ahora, mediante relaciones onomasiológicas, similares a las de un diccionario ideológico. Además, para nuestras propuestas, se tendrá en cuenta la existencia de otros diccionarios, como el diccionario de colocaciones *Redes* (2004), el *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* (2004), el *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español* (2002) y el *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español* (2005).

2. Las locuciones en los DMA

2.1. Las locuciones en el diccionario Alcalá

Las locuciones en el diccionario *Alcalá* se incluyen dentro del artículo de uno de sus componentes: “si la locución está formada por elementos de la misma categoría gramatical, se incluye en la entrada correspondiente al primer elemento. Si los elementos que la forman pertenecen a distinta categoría, se incluye la entrada del elemento que pertenezca a la clase de palabras más relevante, siguiendo esta jerarquía: sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, preposición. Las locuciones que incluyen un sintagma preposicional figuran en la entrada correspondiente al elemento que rigela preposición. No obstante, esta jerarquía puede romperse cuando uno de los elementos de rango inferior es más productivo que los demás, esto es, cuando ofrece más posibilidades de construcción” (*Alcalá*, 1995: XI, XII). Asimismo, manifiesta dar la máxima facilidad en la búsqueda de estas estructuras, afirmando que “cuando una locución tiene más de una acepción, se repite completa la forma pluriverbal a modo

de lema”⁷. Dentro de la entrada, el signo ~ sustituye a la entrada del artículo, y las locuciones se ordenan por orden alfabético, sin considerar las divisiones entre las palabras. No van numeradas y aparecen en negrita, con el mismo tamaño de fuente que el del artículo⁸.

El hecho de que haya excepciones en la incorporación de locuciones según la jerarquía que se señala en la introducción del diccionario no facilita su búsqueda. En algunas ocasiones, al usuario no nativo puede resultarle difícil saber con certeza qué elemento es más productivo que los demás, por lo que quizás sería más conveniente mantener dicha jerarquía sin excepciones.

Se utilizan siete marcas de uso y registro (1995: XXI-XXII): *despectivo*, *familiar*, *sentido figurado*, *formal*, *humorístico*, *informal* y *vulgar*. Dichas marcas aparecen abreviadas y en cursiva detrás de la locución y antes de la explicación:

- (2) **ojo a la funerala**, fam. fig., el que tiene un color oscuro, a causa de un golpe: *un balonazo le ha puesto un ~ a la funerala*.

También existen marcas de campos de especialidad (aeronáutica, anatomía, arqueología, etc.), que aparecen en versalitas (AERON., ANAT., ARQUEOL., etc.).

2.2. Las locuciones en el diccionario Salamanca

En el apartado “búsqueda de palabras” (Salamanca, 1996: VII) se especifica que “las frases y locuciones fijas o semifijas se buscan por cualquiera de sus palabras claves (sustantivo, adjetivo, verbo)” y sólo en una de esas palabras se encontrará la definición, a la que se llegará mediante remisiones. Las locuciones gramaticales (adverbiales, preposicionales o conjuntivas) aparecen, respectivamente, bajo el adverbio, preposición o conjunción.

En este diccionario se distinguen varias clases de frases y locuciones: 1) Locuciones de acepción: las que aparecen dentro de una acepción numerada. En este caso pueden encontrarse dos tipos:

1a) las que equivalen semánticamente a la suma de sus dos miembros y no se definen como, por ejemplo, *guardia urbano*, *pase de modelos o instrucciones de uso*;

1b) las que no equivalen a sus miembros y deben definirse. Estas aparecen numeradas como una acepción, después de las acepciones que no

⁷ Ver *comer con los ojos* en el artículo de *ojo* del diccionario Alcalá (*Apéndice*).

⁸ De forma aleatoria, algunas locuciones van precedidas de la marca ■, como los enunciados fraseológicos.

son locuciones: aparecen, por ejemplo, numeradas como acepción las locuciones *diente de león*, *oso hormiguero*, que no tienen relación ni con el *oso* ni con el *diente*; son definidas porque su significado no es deducible ni de “diente”, ni de “león”, ni de “oso”.

2) Locuciones de lema: las que aparecen al final del artículo, después de la última acepción, ordenadas alfabéticamente y bajo el marbete *Frases y locuciones*: *hacer novillos*, *partir la cara*, *estar en buen uso*, *tener mala uva*. Estas frases y locuciones están siempre definidas, llevan la marca de nivel de uso y van acompañadas al menos de un ejemplo. Figura además una remisión entre sus componentes (*Salamanca*, 1996: XII).

Los tipos de locución se distinguen por el lugar en el que aparecen pero no se señalan (adjetiva, sustantiva, etc.), sino que se agrupan bajo la marca FR. Y LOC.

Se manejan nueve marcas de uso y registro para señalar los lemas que no son normales o neutros (*Salamanca*, 1996: IX-XI): *restringido*, *rural*, *vulgar*, *jergal*, *coloquial*, *literario*, *elevado*, *administrativo* y *afectado*; e incorpora marcas de pragmática, lo que nos parece un gran acierto, pues completan la explicación en cuanto al uso o al contexto: *amenaza*, *ánimo*, *despedida*, *humorístico*, *intensificador*, *negación*, *presentación*, *sorpresa*, *afectivo*, *anticipador narrativo*, *disgusto* y *enfado*, *infantil*, *ironía*, *petición*, *resumidor final*, *tratamiento*, *afirmación*, *contestación a presentación*, *eufemismo*, *insulto*, *llamada de atención*, *peyorativo* y *saludo*. Las marcas pragmáticas aparecen en mayor medida en los enunciados fraseológicos.

En general, podemos decir que el diccionario *Salamanca* es el que mayor número de locuciones recoge, además de ser el que da una información más detallada de estas unidades por lo que al uso y el registro se refiere. Sin embargo, presenta el problema de que el sujeto y los complementos no se distinguen en la propia locución, sino en la explicación, hecho que no facilita las tareas de producción al estudiante. Este deberá recurrir a los ejemplos para obtener dicha información. Tampoco se dan colocaciones en muchas de las locuciones, como en *un ojo de la cara*, donde no se menciona de forma explícita que se combina con *costar* o *valer*, aunque sí aparece en el ejemplo, combinado con *costar*. Al buscar *costar*, tampoco se menciona esta combinación.

2.3. Las locuciones en el diccionario SM

En las páginas introductorias del diccionario *SM*, se dedican algunas consideraciones a las locuciones. Estas “se incluyen en el artículo de su primera palabra fuerte gramaticalmente, según el siguiente orden de

prioridad: sustantivo, verbo, adjetivo, pronombre, adverbio” (SM, 2002: 8). Además, se especifica que si la palabra no existe en la lengua de forma independiente, la locución aparece en el artículo de esa palabra. Este orden de prioridades a la hora de incorporar las locuciones en el diccionario puede confundir al estudiante: una locución como *de mala muerte* aparecerá en el artículo de *muerte*, a pesar de que la primera palabra fuerte gramaticalmente es el adjetivo *mala*. Por otra parte, las locuciones aparecen al final del artículo y por orden alfabético. Las locuciones latinas y extranjeras son lemas. Los espacios en blanco no cuentan para la ordenación alfabética de dichas locuciones.

Las locuciones se consideran “combinaciones fijas de palabras que forman un solo elemento oracional cuyo significado no es siempre el de la suma de los significados de sus miembros” (SM, 2002: 9). No llevan marcas gramaticales porque “en la propia definición se ve si están definidas como verbos, sustantivos, adjetivos, etc.” (SM: 2002: 9).

Se utilizan siete marcas de uso: *anticuado (ant.)*, *coloquial (col.)*, *eufemístico (euf.)*, *poético (poét.)*, *despectivo (desp.)*, *vulgar (vulg.)* y *vulgar malsonante (vulg. malson.)*. También se emplean marcas de materia para especificar la materia en la que se usa la palabra, como AER. (aeronáutica) o GEOGR. (geografía).

No se dan colocaciones en muchas de las locuciones. Por ejemplo, *en de mal en peor* no se indica de forma explícita que se combina con *ir*, sino que solo aparece en el ejemplo, aparentemente como una combinación posible: *mis estudios van de mal en peor*⁹. Generalmente, tampoco se indica de forma explícita la estructura completa de la locución; es decir, no aparecen ni los complementos ni el sujeto, que tendrán que deducirse de los ejemplos:

- (3) **dar calabazas:** *col.* Rechazar un ofrecimiento amoroso: *Me ha dado calabazas y estoy muy triste.*

2.4. Las locuciones en el diccionario *Espasa*

El *Espasa* distingue entre: dobles lemas y locuciones (adjetivas, adverbiales, conjuntivas, interjectivas y prepositivas). Dicha información aparece al final del artículo, por este orden.

En las páginas introductorias, se dice que, en el artículo, la información relativa a los dobles lemas aparecen detrás de una barra vertical simple |, mientras que las locuciones aparecen detrás de una barra verti-

⁹ En el artículo del verbo *ir* no aparece esta locución. Para *Corpas*, no estaríamos ante una colocación sino ante una locución verbal, donde *ir* formaría parte de la construcción. En el SM, *de mal en peor* solo se recoge bajo *mal*.

cal doble || (*Espasa*, 2002: X). No obstante, en realidad es al contrario: los dobles lemas aparecen detrás de una barra vertical doble, y las locuciones detrás de una barra vertical simple.

En la parte relativa a las abreviaturas (*Espasa*, 2002: XVII), pueden leerse las marcas relacionadas con las locuciones:

loc. Locución	loc. adj. locución adjetiva
loc. adv. locución adverbial	loc. conjunt. locución conjuntiva
loc. interj. locución interjectiva	loc. prepos. locución preposicional

Se da la información de que estamos ante una locución mediante la marca “loc.” + tipo de locución tras cada una de las locuciones que aparecen. Los dobles lemas no llevan marca. Las acepciones se separan de la información fraseológica mediante dos barras verticales ||. Primero se colocan las locuciones de lema que hay que explicar (en el *Salamanca*, serían las del grupo 1b). Estas se separan del resto de locuciones por una barra vertical |. En este diccionario, las locuciones del primer grupo no van marcadas por “loc.”

El sujeto o los complementos se distinguen tipográficamente del resto de la locución porque no van en negrita y la locución sí. Cabe destacar que esta información es de gran utilidad para el estudiante de E/LE en sus tareas de producción. También se especifica el campo de especialidad, como en *a corazón abierto*: CIR. (cirugía).

El principal problema es que se da poca información sobre su uso y registro¹⁰; muchas veces se deja para los ejemplos, cuando debería decirse antes de la definición. Tampoco nos parece acertado que no se den las locuciones del primer grupo detrás de cada una de las acepciones porque esta sistematización puede confundir mucho al usuario extranjero¹¹.

3. Las locuciones: el problema de las equivalencias entre las lenguas

Si pensamos en varias lenguas, las locuciones tienen entre sí varios grados de equivalencia (Gläser, 1986): equivalencia total, equivalencia parcial, equivalencia nula y equivalencia aparente (falsos amigos) (Corpas, 2003: 206-209). La toma de conciencia sobre los diferentes grados de equivalencia en el ámbito de las locuciones puede ayudarnos en la creación de diccionarios, no sólo bilingües sino también monolingües. Nos centraremos en los DMA, puesto que son el objetivo de este trabajo. La

¹⁰ El *Espasa* (2002: XVI-XVIII) sólo usa cinco marcas: *argot*, *coloquial*, *despectivo*, *poético* y *vulgar*.

¹¹ En el *Apéndice*, dentro del artículo de *ojo* del Diccionario *Espasa*, vemos que la locución ~ *a la funerala* aparece detrás de todas las acepciones y no tras la primera acepción.

diferencia entre estos y los diccionarios bilingües es que, en todos los casos, se hace necesaria la presencia de una perífrasis para explicar el sentido de la locución. En los bilingües, en cambio, en la equivalencia total y en la parcial, se puede dar la traducción directa en la otra lengua. Los grados de equivalencia tienen una consecuencia directa en los diccionarios monolingües.

Si dos locuciones tienen equivalencia total, significará que tienen el mismo significado denotativo y connotativo, que tendrán las mismas marcas de uso y registro, por lo que podrán usarse exactamente en las mismas situaciones y con el mismo tipo de interlocutores. Veamos una correspondencia total entre cuatro locuciones en español y en italiano:

(4)	español	italiano	registro
	ser uña y carne	essere pane e burro	estándar
	ser culo y mierda	essere culo e camicia	vulgar
	estar hecho/a polvo	essere a pezzi	coloquial
	levantar la mano	chiudere un occhio	estándar

Consideramos que dentro de la equivalencia total hay que distinguir entre: a) equivalencia completa y b) equivalencia casi completa. Entendemos por equivalencia completa aquella que, además de cumplir las características de la equivalencia total propuesta por Gläser (1986), presenta una correspondencia idéntica entre las palabras:

(5)	español	italiano	inglés
	romper el hielo	rompere il ghiaccio	to break the ice

De esta manera, los ejemplos de (4) corresponderían a una equivalencia casi completa b), ya que no presentan una equivalencia idéntica de las palabras o, dicho de otro modo, presentan una ligerísima variación léxica. Este tipo de equivalencia puede presentar problemas de correspondencia entre la lengua extranjera y la materna, ya que las locuciones no siempre son transparentes, como en el caso de *chiudere un occhio* que, en español, podría interpretarse literalmente.

La equivalencia parcial se produce cuando las locuciones tienen diferencias de significado connotativo o denotativo, de registro o de variedad; o no mantienen el mismo matiz o nivel expresivo.

(6) (6a) diferencias de matiz o nivel expresivo:

español	italiano
no poder más	<i>non farcela più</i>

(6b) diferencias de registro:

español	italiano
ser un cardo (coloquial)	<i>essere un cesso</i> (<i>cesso</i> = inodoro) (vulgar)

Las locuciones tienen equivalencia nula entre las lenguas cuando no existe equivalencia entre ellas. En este grupo de locuciones es donde resulta más problemática la descodificación porque muchas veces el usuario extranjero no las reconoce como locución sino como una combinación libre de palabras y, por lo tanto, la interpreta literalmente, dejando de lado su sentido figurado¹².

En estos casos, sólo el contexto nos dará las pistas necesarias para la correcta descodificación.

(7)	español	italiano
	estar en buena forma física; tener iniciativa, ser bueno en lo que uno hace	<i>essere in gamba</i> (<i>gamba</i> = pierna)

El estudiante de E/LE encontrará problemas en la codificación en los cuatro tipos de grados de equivalencia (total, parcial, nula y aparente) porque en todas hay diferencias con su LM y sólo en la total podrá encontrar alguna equivalencia exacta. Además, los falsos amigos también pueden provocar errores en la descodificación:

(8)	español	italiano
	<i>hacer el indio</i> : hacer el tonto (DEA, 1999); hacer tonterías (<i>Salamanca</i> , 1996).	<i>fare l'indiano</i> : (fig.) far finta di non sapere nulla ¹³ (<i>Zingarelli</i> , 2004).

Así pues, de todo lo anterior surge el primer problema para la sistematización de este tipo de UFS, que es: ¿cómo aportar información sobre estas unidades para todos los usuarios de DMA de español como lengua extranjera? La información clave para cada uno de ellos, ¿no será más o menos pertinente dependiendo de su Lengua Materna (LM)?

4. Propuesta de incorporación de las locuciones en los DMA

Toda la información acerca de las locuciones debe aparecer en la microestructura del diccionario. Ahora bien, un apéndice de locuciones facilitaría las tareas de producción a los estudiantes extranjeros. Este usuario llegará fácilmente a la comprensión de la locución *estar como una cabra*, ya que su significado aparecerá bajo el lema *cabra*. El problema surge cuando el estudiante quiere producir una construcción con el significado de *loco*, para dar más riqueza a su discurso. Pensemos que el

¹² No olvidemos que en las locuciones con equivalencia total del tipo b) podía darse también esta confusión, a pesar de haber equivalencia semántica entre las locuciones.

¹³ Una expresión equivalente es *fare lo gnorri*. Estas locuciones son equivalentes en español a *hacerse el tonto* o *hacerse el sueco*.

conocimiento de las locuciones se va incorporando a medida que el alumno avanza en su proceso de aprendizaje, del mismo modo que se van incorporando los sinónimos para cada una de las palabras que ya sabe decir de forma básica.

Este tipo de diccionarios debería tener por lo menos dos apéndices de locuciones. El primero de ellos recoger estas agrupaciones bajo su primer elemento. La locución irá en redonda, menos una de sus palabras, que irá en negrita. Dicha palabra será la que habrá que buscar en el diccionario para encontrar el significado de la expresión. Así, *a mansalva* aparecería ordenada alfabéticamente por *a* pero se explicaría dentro del artículo de *mansalva*. Este es el sistema que se sigue en el *Diccionario Fraseológico documentado del español actual* (2004) y permite llegar a la UF por cualquiera de las palabras que contiene, lo que facilita en gran medida su búsqueda¹⁴.

El segundo de los apéndices que proponemos es mucho más complejo. Se trata de una lista de locuciones agrupadas y relacionadas con el lema según su significado, de modo similar a las conexiones semánticas de un diccionario ideológico¹⁵. Esta clasificación ayudaría en gran medida a la codificación, puesto que permitiría llegar a las construcciones relacionadas con un lema específico. De este modo, unidades como *estar forrado* o *no tener un duro* podrían estar agrupadas bajo *dinero*. Del mismo modo, este sistema facilitaría la incorporación de locuciones de otras variedades del mundo hispano, además de ofrecer un abanico más amplio de sinónimos y antónimos de estas construcciones.

Este sistema de relaciones onomasiológicas no sólo sería útil en un apéndice, sino también en los artículos, formando parte de la microestructura de los diccionarios. Sería relativamente fácil, por ejemplo, incorporar locuciones y enunciados fraseológicos intensificadores al final del artículo, con remisiones al lema donde se expliquen. Incluso, tendrían cabida aquí algunas colocaciones, como adjetivos intensificadores que sólo pueden combinarse con un determinado lema. Se podrían incorporar marcas del tipo + para indicar la intensificación de cantidad hacia mucho y – para indicar la intensificación hacia nada. Veamos algunos ejemplos:

¹⁴ El *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* recoge 16 000 locuciones y variantes pertenecientes al uso actual de España, explicaciones de sentido de cada una de las expresiones y más de 30 000 ejemplos. Tal corpus permite subsanar las carencias de los DMA analizados en este estudio, mediante la incorporación tanto de locuciones como de fórmulas rutinarias. No se incorporan refranes.

¹⁵ Tanto Casares (1992) como Corripio (1996) recogen locuciones.

- (9) *dinero*: + estar **forrado**, estar **montado** (→MONTAR) en el **dólar**¹⁶
 – no tener un **duro**, estar sin **blanca**, estar a dos **velas**
cabezota: + ser más **terco** que una mula
fácil: + estar **chupado**, ser **pan comido**
loco: + estar como una **regadera**, estar como una **chota**, estar como un **cencerro**, estar **pirado**
silencio: + **sepulcral**

Algunas palabras ya tienen un valor intensificador en su significado. En estos casos, se darían las locuciones, o como sinónimos:

- (10) *criticar*: **poner a parir**, **poner verde**
tacaño: ser de la (cofradía de la) virgen del **puño**

o como remisiones si tienen algún tipo de relación semántica pero no se consideran sinónimos como tales:

- (11) *guapo*: estar como un **tren**, estar como un **queso**, **tío bueno**

En la explicación de las locuciones es necesario aportar:

- 1) información de contorno de tipo gramatical: por ejemplo: sujeto (entre paréntesis) y complementos [entre corchetes]: *poner* (alguien) *verde* [a alguien], además de las restricciones combinatorias, si las hay;
- 2) dar ejemplos representativos, ya sea de fuentes o corpus ya creados, o como fruto de la invención del lexicógrafo.
- 3) información pragmática, sobre todo de uso y de registro.

Los tres puntos mencionados son claves, pensando en la producción que, como hemos señalado, es el principal problema de los estudiantes y es ahí donde tenemos que prestar especial atención, ya que es lo más descuidado en este tipo de obras.

Podemos afirmar que la información gramatical (punto 1) es uno de los pilares fundamentales para la producción de locuciones, ya que atiende a su forma. Por una parte, el usuario conseguirá crear una perfecta construcción sintáctica; por otra, dicho usuario conocerá sus posibilidades combinatorias y eso le permitirá producir enunciados correctos.

La importancia de los ejemplos en los DMA de español para extranjeros no deja de ser menos importante (punto 2). Los ejemplos son, sobre todo, un modelo de producción, pero también de descodificación, puesto que nos ofrecen la palabra o UFS en un contexto que debe dejar claro su significado. La mejor fuente de ejemplos la tenemos en los corpus de la Real Academia, especialmente en el CREA, por ser un corpus sincrónico. El valor de los ejemplos de este corpus estriba en que se dan

¹⁶ Utilizamos la forma de remisión al infinitivo que se utiliza en el DFDEA (2004).

muestras de una gran variedad de registros, incluido el oral. Además, podemos encontrar ejemplos de la prensa y de la literatura. Somos conscientes, sin embargo, de que una de las mayores barreras para la presencia de ejemplos con diferentes registros en los diccionarios es el espacio. Este obstáculo se subsanaría con un formato electrónico, donde todo tendría cabida, incluidos los vídeos con conversaciones reales, donde también aparecería la comunicación no verbal.

Además de los ejemplos, el CREA también es muy útil para conocer las posibilidades combinatorias de una locución. Por ejemplo, al buscar *ni torta*, nos aparecen seis ejemplos: tres son muestras de lengua oral y los otros tres son de obras literarias:

- 12) empleado cuando metió a este hombre que no habla *ni torta* español, ¿no --- * ORAL * Supergarcía, 07/ 03/ 97, Cadena COPE * ESPAÑA * 09 Revistas dep virgen de Lourdes, y allí está, porque como no veo *ni torta* si no Bueno --- * ORAL * Esta noche cruzamos el Mississippi, 23/ 10/ 96, Tele 5 * ESPAÑA * ahí. Ahora tiene que preguntar, a ver si no veo *ni torta*. ¿Qué tengo --- * ORAL * Ahí te quiero ver, 06/ 12/ 84, TVE 1, * ESPAÑA * 09. Magazines * enseñando las oraciones de la noche porque no sabe *ni torta* de catecismo 1979 * Romero Esteo, Miguel * El vodevil de la pálida, pálida, pálida porque, además, ahí dentro de poco ya no van a ver *ni torta*. Que ésa es 1992 * Martín Gaité, Carmen * Nubosidad variable * ESPAÑA * 07. Novela * Alfa rle. Don Florín volvía a zarandearle. – Yo no veo *ni torta* –declaró Ole 1986 * Mateo Díez, Luis * La fuente de la edad * ESPAÑA * 07. Novela * Alfa

De los seis ejemplos, en cuatro de ellos se combina con el verbo *ver*, y solo en dos con verbos diferentes: uno con *hablar* y el otro con *saber*; por lo que podemos decir que dicha locución se combina, especialmente, con *ver*¹⁷. Todos estos ejemplos son de la variedad peninsular pero también se ofrecen ejemplos de otros países, lo que nos permite conocer si una agrupación es exclusiva de una variedad o no, además de ver ejemplos de uso en otros países de habla hispana.

El tercer pilar de información esencial es el del uso y el registro. El hablante nativo posee un mayor número de estrategias a la hora de comunicarse, por lo que tendrá más herramientas para proteger la imagen que pueda dar al interlocutor (Haverkate, 1994: cap. 2). En el terreno de las segundas lenguas, el hablante no nativo se somete a una prueba constante de adecuación. Un error gramatical es comprensible por parte de la sociedad que habla dicha lengua como lengua materna; un error de adecuación o de comportamiento, en cambio, muchas veces no es visto

¹⁷ En *Redes* (2004) aparece recogida esta locución y se dice que puede combinarse con *entender* y *ver*.

como tal, por lo que la imagen negativa está garantizada. De ahí, la importancia que tiene la información de uso y el registro en la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras.

Las marcas de registro y de uso normalmente aparecen antes de la definición lexicográfica o como comentario tras la definición. Martínez de Sousa (1995: 280) habla de cuatro posibilidades de registro: *familiar, coloquial, técnico o científico y académico*, y de catorce de nivel de uso: *despectivo, dialectal, familiar, festivo, hiperbólico, hipocorístico, humorístico, insultante, inusitado, peyorativo, poético, popular, rústico y vulgar*. Quizás el estudiante extranjero puede encontrarse desamparado ante marcas como *hipocorístico* o *inusitado*, por lo que creemos conveniente simplificar la nomenclatura de indicaciones de este tipo, sin dejar de señalarlas.

Las marcas de uso y registro deben aportar información extensional de las unidades fraseológicas, es decir, de a qué, con quién, cuándo y dónde aplicarlas. Dicha información, junto a la intensional (significado distintivo), deberían darnos las pistas para utilizar las locuciones de forma adecuada. Es posible que la información intencional y extensional coincida entre dos locuciones: en ese caso, lo que las hará diferentes serán las marcas de frecuencia.

Como ya hemos mencionado en este estudio, lamentablemente no existen estudios de frecuencia de estas unidades. Solo se ha tenido en cuenta esta variable en *Redes* (2004), dentro del ámbito de las colocaciones. La marca utilizada para indicar la frecuencia es el signo +: ++ muy frecuente, + frecuente. La ausencia de marca indica un uso normal en su frecuencia. Al buscar *verbalmente* podemos ver que es muy frecuente su combinación con **comunicar** ++, frecuente con **plantear** +, y menos con **notificar**.

La información de la frecuencia completaría de forma notable la información de las locuciones, especialmente en caso de coincidencia de significado, uso y registro. De esta manera, ninguna locución sería igual para el usuario, a pesar de encontrar en el diccionario dos locuciones sinónimas. Al tener toda esta información en el artículo del lema (significado, explicación de uso, registro y frecuencia), se podría ver que uno de esos rasgos es el que *marca la diferencia* entre ellas.

5. Conclusiones

Hemos analizado el tratamiento de las locuciones en los diccionarios monolingües de aprendizaje de español lengua extranjera: *Alcalá, Salamanca, SM y Espasa*, intentando descubrir tanto sus aciertos, como sus posibles carencias. *Redes* (2004) y el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2004) son dos obras de reciente aparición que pueden ayudar en la incorporación de este tipo de materiales a los DMA para extranjeros. El primero, por su información colocacional, de gran valor para el usuario extranjero, ya que dicha información puede variar de una lengua a otra, como veíamos en la construcción *no ver ni torta* (*non vedere un cavolo*). El segundo, por la información detallada sobre las locuciones y enunciados fraseológicos: las explicaciones y los ejemplos aportados, extraídos de fuentes escritas de los últimos cincuenta años, son una herramienta valiosísima en la descodificación y codificación de enunciados.

Ahora bien, en la incorporación de la explicación del uso de las locuciones – y, en general, de las unidades fraseológicas – surge una dificultad inevitable: ¿habría que plantearse la elaboración de DMA para los alumnos de diferentes nacionalidades? ¿debemos hacer con los diccionarios como se ha hecho con los materiales didácticos de E/LE, es decir, modificar los contenidos según el grupo meta? La redacción de estas obras especializadas implicaría el trabajo por parte de especialistas en las dos lenguas y una buena base contrastiva que todavía no es completa, aunque ya hay muchos estudios en esta dirección. No hay que olvidar que el usuario no nativo recurre al diccionario monolingüe precisamente para subsanar las carencias de los diccionarios bilingües, puesto que los primeros recogen una mayor información de uso y registro, además de una mayor cantidad de ejemplos. Sin embargo, habría que ampliar las marcas de uso y registro, con mayores explicaciones y contextos.

Por otro lado, la incorporación de remisiones entre las locuciones que tienen alguna conexión en su significado facilitaría la producción de dichas combinaciones y permitiría la integración de las variantes hispanoamericanas.

Bibliografía

- CORPAS PASTOR G. (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- CORPAS PASTOR G. (2003), “La traducción de la fraseología: técnicas y estrategias”, in *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 213-223.
- GLÄSER R. (1986), “A plea for phraseo-stylistics”, in D. Kastovsky y A. Szwedet (ed.), *Linguistics across Historical and Geographical Boundaries*, Berlín, Nueva York, Mouton de Gruyter, vol. 1, 41-51.
- MARTÍN BOSQUE A. (2004), “El diccionario Espasa de la Lengua Española para estudiantes de español”, *trabajo de doctorado inédito*.
- MARTÍN BOSQUE A. (2005a), “Los diccionarios monolingües de E/LE: adjetivos para la descripción física y de carácter. Análisis y propuestas”, in *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 555-560.
- MARTÍN BOSQUE A. (2005b), “Las unidades fraseológicas en los diccionarios monolingües de aprendizaje de E/LE”, *trabajo de investigación inédito*.
- MARTÍN BOSQUE A. (2007, icp), “El contorno lexicográfico en los diccionarios monolingües de E/LE: necesidades del usuario italiano”, in *Linguistica contrastiva tra italiano e lingue iberiche. Actas del XXIII Convegno AISPI* (Palermo 2005), Universidad de Palermo.
- PENADÉS MARTÍNEZ I. (1999), *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, Madrid, Arco Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Banco de datos (CREA) [on line]: Corpus de referencia del español actual. Disponible su: <http://www.rae.es> [Consulta: 16 agosto 2005].

Diccionarios

- ALVAR EZQUERRA M. (dir.) (1995), *Diccionario para la enseñanza de la lengua española (español para extranjeros)*, Madrid, VOX-Universidad de Alcalá, 2000.
- BOSQUE I. dir. (2004), *Redes*, Madrid, SM.
- CASARES J. (1992), *Diccionario ideológico de la lengua española: desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea*, Barcelona, Gustavo Gili.
- CORRIPIO F. (1996), *Diccionario de ideas afines*, Barcelona, Herder.

- GONZÁLEZ C. (ed.) (2002), *Diccionario de la lengua española para estudiantes de español*, Madrid, Espasa Calpe.
- GUTIÉRREZ CUADRADO J. dir. (1996), *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Madrid, Santillana.
- MARTÍNEZ DE SOUSA J. (1995), *Diccionario de lexicografía práctica*, Barcelona, VOX, Bibliograf S.A.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 22.^a edición. (DRAE)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005), *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana.
- SECO M., ANDRÉS O., RAMOS G. (1999), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar. (DEA)
- TAM L. (2004), *Grande dizionario di spagnolo (spagnolo-italiano, italiano-spagnolo)*, Milán, Hoepli, 2.^a edición.
- ZINGARELLI N. (2004), *Lo Zingarelli 2005*, Bologna, Zanichelli, 12.^a edición.